

**Segundo Concurso de Proyectos de Investigación para Jóvenes Investigadores.
Estrategias de Desarrollo de la Sociedad de la Información entre los Sectores de Bajos
Recursos en América Latina y el Caribe.**

1. Título de la propuesta de investigación

“Capitalismo informacional global, fortalecimiento del capital social y reducción de la desigualdad y la pobreza. Un análisis de la experiencia argentina reciente (1995-2006)”.

1.1 Nombre del investigador

Fernando César Toledo.

1.2 Afiliación

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) y Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (PIETTE) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Buenos Aires, Argentina. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La Plata, Argentina.

2. Resumen

Los últimos decenios del siglo XX han presenciado una revolución colosal y un proceso de difusión selectiva de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs). En este sentido, el uso de la telefonía móvil y el acceso a Internet han transformado la estructura social de una vasta cantidad de países.

El presente proyecto tiene dos propósitos generales. El primero es analizar los efectos de la revolución tecnológica basada en TICs sobre el tipo e intensidad de los contactos interpersonales. El segundo es examinar cómo a partir de la gestación de nuevos vínculos sociales, el uso de la telefonía móvil y el acceso a Internet han afectado a la pobreza y la desigualdad, tomando como referencia la experiencia argentina durante la última década.

La naturaleza dual de la finalidad de la investigación permite formular un conjunto de interrogantes atractivos y estimulantes, a saber: las nuevas TICs adoptadas en Argentina, ¿han presentado un carácter social inclusivo o excluyente? Su difusión a escala nacional, ¿ha sido masiva o desigual entre los distintos grupos socioeconómicos? El uso de la telefonía móvil y el acceso a Internet, ¿han contribuido a la generación de nuevas relaciones sociales? ¿Cuál ha sido el carácter socioeconómico de los nuevos contactos interpersonales? ¿Cómo han afectado estas relaciones sociales a la condición de pobreza y a los niveles de desigualdad existentes en Argentina?

La respuesta a estas preguntas se efectúa a partir de una perspectiva analítica pluridisciplinaria que conjuga aportes económicos, sociológicos y antropológicos. La articulación entre estos tres enfoques permite expandir la comprensión de la temática analizada. Al mismo tiempo, el espíritu holista del estudio es de vital importancia para minimizar los errores de diseño en las políticas públicas concernientes a la problemática en cuestión.

Metodológicamente, el trabajo propone estimar un modelo de ecuaciones simultáneas para dar cuenta de las relaciones existentes entre las nuevas TICs (uso de telefonía móvil y acceso a Internet), el stock de capital social familiar (lazos fuertes vs. débiles), la condición de pobreza y los niveles de desigualdad existentes en Argentina, incluyendo al mismo tiempo un set de variables de control que actúan como determinantes de la pobreza y la desigualdad. La

estrategia econométrica utilizada es congruente con los objetivos y las hipótesis generales de la investigación.

Los resultados esperados apuntan en principio a: 1) poder captar el impacto del mayor acceso a las nuevas TICs sobre la desigualdad y la pobreza, el cual puede ser positivo, negativo o no lineal, dependiendo del carácter masivo o desigual del proceso de difusión y acceso a dichas tecnologías; 2) poder identificar el efecto que tiene sobre la desigualdad la creación de nuevas relaciones sociales asentadas en el desarrollo de las nuevas TICs, cuando el interés se dirige a los sectores sociales más pudientes; 3) poder diferenciar esta última situación de lo que ocurre en el caso de los hogares más pobres.

3. Justificación

El fin del milenio se ha caracterizado por una amplia difusión de las TICs. La importancia de las TICs en la economía mundial del nuevo milenio es innegable: en los países de la OCDE, la intensidad de las TICs se incrementó a un promedio de 8,3% en 2001, arrastrado por un gran crecimiento en los servicios de telecomunicaciones (Graham, 2002). El software aún representa menos del 10% del total del mercado de las TICs, pero está creciendo casi 16% por año desde 1992. América Latina y el Caribe, a pesar del considerable crecimiento del sector de telecomunicaciones en los últimos años, todavía presenta niveles muy bajos de teledensidad comparado con lo que ocurre en las economías desarrolladas.¹

No obstante esta tendencia a nivel global, el proceso de difusión de las TICs no ha sido homogéneo, sino más bien social y funcionalmente selectivo. El acceso diferencial a estas tecnologías ha operado como un aliciente al aumento de la desigualdad, ampliando las brechas tecnológica y social entre los diferentes países, regiones y sectores económicos.

El carácter dinámico, excluyente e inestable del nuevo sistema económico global, junto a la coexistencia de segmentos dominantes vinculados a redes de información globales y a una vasta cantidad de facciones marginadas o “desconectadas” de los procesos de acumulación y consumo, constituyen dos de las facetas negativas de la nueva economía informacional. La globalización se ha convertido en un proceso que avanza selectivamente, incluyendo y excluyendo a porciones significativas de economías y sociedades enteras dentro y fuera de las redes de información. Los llamados “agujeros negros” del capitalismo informacional aluden precisamente a este amplio y multiforme proceso de exclusión social y a la confinación espacial resultante de la población (Castells, 1999).

El auge de las TICs a partir de los años 70, junto a los procesos de reestructuración económica adoptados durante la década de 1980 por numerosas economías subdesarrolladas -en especial por las de la región Latinoamericana- han incidido decisivamente sobre el tejido social de estas naciones. Las transformaciones sociales y ocupacionales más salientes incluyen, entre otras, una creciente flexibilización de los mercados de trabajo, la adopción de nuevas formas de organizar la producción, la hegemonía de nuevos actores económicos (la empresa red), y la individualización del trabajador en el proceso de trabajo. El ascenso del capitalismo informacional global se caracteriza, en suma, por una simultaneidad de procesos de desarrollo y subdesarrollo económico, fenómeno estrechamente ligado a altas tasas de desempleo, informalidad y precariedad laboral, junto a persistentes aumentos de la desigualdad y la pobreza en la región.

¹ En el año 2002, Brasil y México poseían el mayor número de usuarios de Internet en América Latina; el resto de la región conformaba un 20% del total. Los países latinoamericanos muestran una ligera evolución debido al crecimiento de Internet en la región. En Argentina, aún en una de las peores crisis económicas de su historia (diciembre del 2001), el número de cibernautas no sólo no ha disminuyó, sino que aumentó levemente: un 8% se limitó a pasarse de los servidores pagos y las conexiones hogareñas a servidores gratuitos y equipamientos de acceso colectivo a Internet, como los cybercafés y los centros tecnológicos comunitarios.

Si bien la información y comunicación son centrales para la expansión de las capacidades humanas (Sen, 2000), es vital reconocer que la presencia de ciertos parámetros socio-contextuales (prioridades individuales, estrategias personales, instituciones y políticas vigentes, organizaciones no gubernamentales, acceso a diferente tipo de activos, o tendencias externas) muchas veces condiciona la verdadera capacidad que tienen los sectores más pobres de la población para identificar las oportunidades y desafíos que pueden brindar las nuevas TICs (Barja y Gigler). Dichos parámetros son esenciales para afirmar que las TICs pueden tener un impacto efectivo en el alivio de la pobreza. Justamente, la existencia de estos parámetros o restricciones estructurales que limitan el libre accionar de los grupos sociales más vulnerables contribuye a esclarecer la verdadera vinculación existente entre el desarrollo de las nuevas TICs y el potencial que adquiere la noción de capital social como instrumento efectivo de lucha contra la desigualdad y la pobreza.

En el marco de la red latinoamericana y caribeña comprometida con el estudio, el análisis y el desarrollo de estrategias pro-pobre para extender el acceso a los recursos de las TICs dentro de la región, el presente proyecto de investigación se propone analizar la interacción existente entre las nuevas TICs (enfaticando particularmente el rol de la telefonía móvil y el acceso a Internet), la acumulación de capital social² por parte de ciertos sectores marginales de la población argentina y sus chances reales de salir de la pobreza y mejorar los perfiles distributivos.

La escasa disponibilidad de estudios que articulen un enfoque teórico multidisciplinario con una metodología empírica rigurosa para dar cuenta de la problemática en cuestión, junto a la necesidad de contribuir a un mayor entendimiento de las diferentes perspectivas teóricas con que se analiza la relación entre las nuevas TICs, la noción de capital social y las chances de escapar de la pobreza y reducir la desigualdad, se transforman, por consiguiente, en las razones básicas que justifican el presente proyecto de investigación. La adopción de una mirada crítica, creativa, transdisciplinaria y plural, tal como la que aquí se propone, invita no sólo a meditar sobre la temática propuesta, sino también a repensar en el verdadero rol del capital social y sus implicancias político-económicas.

² La noción de capital social no posee una definición unívocamente aceptada dentro de la literatura socioeconómica. Durante los últimos años, la producción científica se ha diversificado enormemente, conformando un cuerpo considerable y denso de conceptualizaciones y análisis empíricos. En el campo de la sociología contemporánea, el primer análisis sistemático del concepto se inicia alrededor de la década del 80. En el marco de su teoría general de los campos, Bourdieu lo define como “el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985). Otro de sus grandes precursores es Coleman, quien lo precisa como “el componente del capital humano que permite a los miembros de una sociedad confiar en los demás y cooperar en la formación de nuevos grupos y asociaciones” (Coleman, 1998). En cambio, para Putnam (1993) el término se refiere a “aquellos rasgos distintivos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando la acción coordinada”. En cuanto a su abordaje multidisciplinario, de la lectura de los estudios sociopolíticos realizados por estos tres últimos autores se desprende que el capital social se establece y reproduce a través de los intercambios sociales, donde se asume la existencia de confianza, las obligaciones se crean a partir de relaciones recíprocas y el intercambio de información se torna esencial. Por su parte, la literatura antropológica (Mauss, 1924) suele enfatizar la importancia de la reciprocidad como principio rector de las relaciones interpersonales a partir de la idea de contratos diádicos (entendimientos informales y generalmente implícitos entre dos personas que mantienen intercambios en el tiempo), mientras que para gran parte de los economistas es relevante centrar la atención en la relación entre capital social y eficiencia de los intercambios sociales. Así, para Glaeser, Laibson y Sacerdote (2002) el concepto responde a una decisión de inversión óptima realizada por agentes individuales, en tanto que Collier (1998) indica que debe entenderse como una externalidad positiva generada a partir de ciertas interacciones sociales, tales como la confianza y la reducción de costos de transacción.

4. Objetivos, hipótesis y resultados esperados

4.1 Objetivos

- Identificar el carácter social integrador o excluyente de las TICs en el caso de la experiencia argentina reciente.
- Evaluar los efectos de las TICs sobre las relaciones interpersonales (stock de capital social familiar), diferenciando su intensidad en base a la noción dicotómica de lazos sociales formulada originariamente por Granovetter (1973).³
- Determinar el tipo de lazos sociales que fomentan las TICs, estableciendo su potencial impacto sobre la desigualdad y la pobreza.⁴
- Explicar de qué forma los llamados “agujeros negros” del capitalismo informacional refuerzan el carácter “contingente” de los distintos tipos de lazos sociales.⁵

4.2 Hipótesis

- El acceso masivo (generalizado) a las nuevas TICs debería reducir la desigualdad y la pobreza.
- Si tal acceso fuese desigual, las nuevas TICs podrían aumentar la brecha de ingresos entre los hogares ricos y pobres.
- Las nuevas TICs deberían contribuir a la ampliación de la red de contactos interpersonales de los individuos que acceden a ellas, especialmente de los intercambios sociales basados en lazos débiles (las personas conocidas por Internet no se transforman rápidamente en “amigos íntimos”).⁶

4.3 Resultados esperados

³ Según este autor, es posible diferenciar los “lazos fuertes”, constituidos por redes de tipo primario caracterizadas por relaciones de fuerte cercanía, afecto y parentesco (en particular, la familia y los amigos); de los “lazos débiles”, conformados por un conjunto de relaciones entre grupos de personas ligadas por intereses o experiencias comunes que no exhiben un grado tan alto de proximidad (tales como los vecinos o compañeros de trabajo).

⁴ Un gran número de estudios pertenecientes al campo de la “Nueva Sociología Económica” destaca la funcionalidad informativa de los distintos tipos de lazos sociales (ver Smelser y Swedberg, 1994). En lo que concierne al presente proyecto, el punto clave es tratar de detectar si las nuevas TICs refuerzan los contactos interpersonales basados en lazos débiles. Retomando los argumentos esgrimidos por Granovetter (op. cit.), este tipo de vínculos podrían: 1) operar como “puentes” virtuales entre grupos pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos; y 2) promover un proceso de movilidad socioeconómica ascendente de los sectores más desprotegidos, debido, por ejemplo, al acceso a información no redundante sobre nuevas oportunidades laborales. Análogamente, en el caso de que las TICs fomenten primordialmente relaciones interpersonales asentadas en lazos fuertes, éstos podrían: 1) acentuar los patrones de desigualdad socioeconómica (en tanto la sociedad podría tornarse más fragmentada); y 2) conducir a un “círculo vicioso” reproductor de la pobreza (ya que la calidad de la información que circula dentro de las redes construidas por los grupos sociales más desprotegidos probablemente presente una menor utilidad económica).

⁵ Siguiendo a Powell y Smith-Doerr (1994), los lazos sociales son “contingentes” por definición, en tanto operan de distinta manera dependiendo del status socioeconómico del individuo u hogar involucrado (nivel educativo o de ingresos).

⁶ No obstante ello, quienes utilizan asiduamente este medio de comunicación presentan, por lo general, características socioeconómicas y culturales similares (status socioeconómico, preferencias o creencias, por citar algunos ejemplos). De convalidarse este argumento, los lazos débiles serían “homogéneos” en términos sociales, lo que conduce a pensar en un efecto secundario de este tipo de vínculos sobre las posibilidades de salir a la pobreza. Por lo tanto, el efecto teórico de las nuevas TICs sobre los distintos tipos de lazos sociales -y su consecuente impacto sobre la pobreza- sería, a priori, indefinido.

- El impacto del mayor acceso a las nuevas TICs sobre la desigualdad y la pobreza (efecto directo no mediado por el capital social) puede ser positivo (indicio de acceso desigual), negativo (indicio de acceso masivo o generalizado) o no lineal (positivo en nivel y negativo al considerar el término elevado al cuadrado, indicio de que al principio son sólo los ricos quienes acceden a ellas y posteriormente -cuando el acceso se difunde hacia la sociedad entera- hacen lo propio los pobres).
- En el caso de los hogares ricos, el impacto indirecto sobre la desigualdad de cualquiera de las variables de capital social (lazos fuertes o débiles) debería ser relativamente evidente: el mayor acceso a las nuevas TICs por parte de estos grupos debería traducirse en mayores niveles de capital social, lo que implicaría un aumento de la desigualdad existente.
- En el caso de los hogares pobres, adquiere relevancia diferenciar si el mayor acceso a las nuevas TICs fomenta relaciones sociales basadas en lazos fuertes o débiles. En el primer caso, el impacto sobre la desigualdad debería ser claramente positivo (más TICs, más lazos fuertes entre los propios pobres, aumento de la desigualdad). En el segundo, el impacto sobre la desigualdad sería más bien incierto (ver la nota al pie número 6).

5. Metodología

El primer paso será construir series temporales agregadas para las siguientes variables:

- 1) Acceso a Internet;
- 2) Uso de tecnología celular móvil;
- 3) Indicadores de capital social⁷;
- 4) Indicadores de desigualdad (coeficiente de Gini) y pobreza por ingresos (pobreza absoluta); y
- 5) Factores que inciden sobre la desigualdad y la pobreza. Aquí se incluirán, entre otros a: i) ciertas características socioeconómicas de los jefes de hogar (años de educación, edad, edad al cuadrado y sexo); ii) algunas características demográficas del hogar (tamaño y estructura familiar); y c) un set de variables de control regionales y temporales (una dummy que indica si el hogar reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y un conjunto de dummies adicionales que captan cada una de las ondas del período examinado).

Todas estas variables serán expresadas en valores promedio para el caso del aglomerado correspondiente a la región del Gran Buenos Aires (GBA). Las fuentes de información utilizadas serán: para el cómputo de las variables 1) y 2), el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la Comisión Nacional de Comunicaciones de la República Argentina (CNC), y

⁷ Si bien la EPH no contiene información específica sobre capital social, incluye un conjunto de preguntas que pueden ser utilizadas para la construcción de ciertos indicadores aproximativos. En la medida que el concepto se define a partir de los recursos movilizados a través de redes sociales, los comportamientos referidos al lugar de trabajo, los amigos, familiares o conocidos suponen la presencia de algún mecanismo correspondiente a determinada forma de capital social. La idea será entonces aproximar la noción de lazos fuertes y débiles como *proxies* de capital social construyendo índices a partir del agrupamiento de las siguientes variables: (1) si el individuo trabaja o trabajó en una empresa grande; (2) la condición de ocupante gratuito en una vivienda no precaria; (3) si recibe aportes de personas que no viven en el hogar; (4) si busca empleo a través de la ayuda de familiares y amigos; (5) si se mantiene con la ayuda de familiares y amigos; y (6) si cree que no consigue empleo por falta de vinculaciones. La construcción final de los indicadores de capital social agrupará estas variables sobre la base de una comparación entre ciertas presunciones basadas en la teoría de redes sociales y la confirmación empírica que resultará de aplicar la metodología de análisis de factores a este conjunto de variables.

la Encuesta a Proveedores del Servicio de Acceso a Internet. El resto de las variables serán calculadas a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que elabora periódicamente el INDEC.

El segundo paso será proceder a la estimación de un sistema de ecuaciones simultáneas. Las variables dependientes serán la condición de pobreza, el nivel de desigualdad y los indicadores de capital social de los hogares ricos y pobres (diferenciando los lazos fuertes y débiles). Los regresores comprenderán las variables de acceso a las nuevas TICs -1) y 2)-, junto a los factores explicativos de la desigualdad y la pobreza. El análisis econométrico abarcará al período Mayo de 1995-Octubre de 2006.⁸

6. Presupuesto

Equipamiento	750
Artículos de librería	500
Libros, documentos, información	750
Servicios profesionales especializados	1.250
Elaboración del informe final	1.750
TOTAL	5.000

7. Cronograma

A efectos de despejar cualquier duda sobre la factibilidad y programación temporal de las distintas etapas y actividades, el siguiente cuadro ilustra el cronograma de tareas a desarrollar durante el período correspondiente a la beca:

ETAPAS	ACTIVIDADES	Abril de 2007	Mayo de 2007	Junio de 2007	Julio de 2007	Agosto de 2007	Septiembre de 2007
I	Elaboración del marco teórico						
	Construcción de las bases de datos						
II	Estimación de los modelos						

⁸ La idea interesante en este caso es que en las ecuaciones de pobreza y desigualdad se incluyan, además de este conjunto de regresores, las variables dependientes correspondientes a los indicadores de capital social (lazos fuertes y débiles) para hogares ricos y pobres. A fin de controlar por endogeneidad y corregir la potencial inconsistencia de las estimaciones obtenidas, el sistema de ecuaciones simultáneas será estimado en base al método de mínimos cuadrados ordinarios en tres etapas.

	econométricos						
	Informe parcial						
III	Elaboración de la versión definitiva del documento						
	Informe final						

8. Bibliografía

- Barja, G. y B-S. Gigler. “¿Qué es y cómo medir la pobreza de información y comunicación en el contexto Latinoamericano?,” en *Pobreza digital: las perspectivas de América Latina y el Caribe*, Diálogo Regional sobre la Sociedad de la Información (DIRSI).
- Bourdieu, P. (1985). “The forms of capital,” in Richardson, J. (ed.): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood: New York.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen I: “La sociedad red”. Siglo XXI editores.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Volumen III: “Fin de milenio”. Siglo XXI editores.
- Coleman, J. (1998). “Social capital in the creation of human capital,” *American Journal of Sociology*, 94: 95-121.
- Collier, P. (1998). “Social capital and poverty,” Social Capital Initiative Working Paper No. 4. The World Bank Social Development Family Environmentally and Socially Sustainable Network: Washington, D.C.
- Forni, P., M. Siles y L. Barreiro (2004). “¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza? Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina,” Julian Samora Research Institute. Research Report No. 35. Michigan State University.
- Glaeser, E., D. Laibson and B. Sacerdote (2002). “An economic approach to social capital,” *Economic Journal* 112: 437-458.
- Graham, V. (2002). *OECD information technology outlook. ICTs and the information economy*. OECD. Paris.
- Granovetter, M. (1973). “The strength of weak ties,” *American Journal of Sociology* 78: 1360-1380.
- Mauss, M. (1924). *The gift: forms and functions of exchange in archaic societies*. Traduced by I. Cunnison (1954). Cohen y West: London.
- Narayan, D. (2002). *Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta*. Banco Mundial y Alfaomega Grupo Editor: Colombia.
- Powell, W. and S. Smith-Doerr (1994). “Networks and economic life,” in Smelser, N. y R. Swedberg (eds.): *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton University Press.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.
- Smelser, N. and R. Swedberg (1994). *The handbook of economic sociology*. Princeton University Press.